

FÉMINA ILUSTRADA

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1940

La Moda Práctica

Año X

Número 513

24 Octubre 1917

CREACIÓN

«ROBE» DE RECEPCIÓN
PARA FIESTAS

En crespón de China fantasía, guarnecida con anchas bandas de seda «Liselte» color marfil.

El cuerpo y las mangas son muy originales y de efecto artístico.



Este número contiene suplemento de labores artísticas.

Con el número 514 daremos el método práctico de corte y confección de ropa blanca.

EL "TROUSSEAU,"

Cuando la fecha del casamiento se aproxima, la preocupación obligada, en cuanto a la novia, es, naturalmente, la preparación de su ajuar, o «trousseau», o canastilla, consistente en toda la ropa interior necesaria y algunos vestidos de teatro, de calle y de viaje. En muchos países, la preparación de ese ajuar corre a cargo de la madre de la novia.

El ajuar de la novia deberá llevar bordadas sus iniciales, y en las mantelerías, ropa de casa y de limpieza, debe ponerse las iniciales del nombre de ella y él, o los apellidos de los dos.

En cuanto a los regalos, es costumbre, tratándose de matrimonios elegantes y ricos, que los presentes que ofrece el novio a la novia sean colocados y reunidos en un cofrecito antiguo, de los cuales suelen tener los anticuarios. No contando con esa facilidad, puede recurrirse a un alhajero de buen gusto, en el cual se depositarán las joyas antiguas que el novio haya conservado de su familia y las que para esa ocasión adquiera.

La madre de la novia suele ofrecer a ésta encajes antiguos, cuando la familia los guarda aún, o pieles costosas. Tratándose de contrayentes de buena posición, suele figurar entre los regalos del novio algún abanico antiguo pintado.

Si la novia es de costumbres religiosas, deberá figurar también en su «corbeille» de boda, ofrecido por el novio, un devocionario lujoso con sus iniciales.

Por lo que se refiere a los parientes y amigos, la costumbre ha hecho que sólo los primeros obsequien alhajas a la novia. Los amigos eligen, por lo general, objetos de utilidad práctica, especialmente si se trata de novios de clase media, o si están en condiciones de hacerlo, optan por remitir un cheque, que se exhibe entre los regalos. Por su parte, la novia hará al novio un regalo sencillo y de su uso particular que constituya un recuerdo permanente.

BARON DARRYSS.

HORAS DE CHARLA

La venganza de un elefante.

Había en Turin un hombre que tenía un elefante. Por espacio de muchos años, mientras el amo le mandó cosas razonables, obedeció el animal; pero un día le maltrató injustamente, y el elefante se vengó matando a su amo. La mujer y los hijos del pobre hombre se llenaron de desesperación con tal desgracia. La infeliz madre, fuera de juicio y llorando, cogió a sus hijos, se presentó al elefante, y exclamó: «¡Mátanos también a nosotros!» Ante tan lastimosa

visita, el elefante se aplacó; muy suavemente cogió con la trompa al niño más pequeño, y se lo puso encima de sus espaldas, en señal de benevolencia y sumisión.

Desde aquel día, el elefante reconoció al niño por su amo, y se dejó gobernar por él mientras vivió.

Compañerismo ejemplar.

Entre los estudiantes, el compañerismo suele dar margen a pruebas elocuentes. Una de las mejores es la que refiere el doctor Vaughan. Ocurrió mientras éste dirigía el Colegio de Harrow, en Inglaterra, donde los pupilos usaban una larga casaca con faldones. Al volver cierta noche de una comida, vió a un pupilo que se paseaba tranquilamente por frente al edificio, a pesar de que, según el reglamento, debía estar acostado ya a esa hora. El muchacho no tardó en ver a su vez al director, y escapó corriendo con dirección al colegio, dando un salto por un cerco no muy alto del jardín.

Junto a él lo alcanzó el director, que, sin embargo, no consiguió cosa mejor que agarrar al fugitivo por uno de los faldones de la casaca.

La noche era muy oscura, y el trasgresor, persistiendo en su propósito de no ser descubierto, trató de huir aún. Por fortuna para él, el faldón sujeto se desprendió por la violencia del tirón, y pudo ganar rápidamente el dormitorio.

El doctor Vaughan no había conseguido ver la cara del paseante. No le importó esto mucho, y esperó al día siguiente. Empezó a pasar revista para descubrir al fugitivo, al que suponía debía faltarle el faldón. Pero la sorpresa del director no tuvo límites: todos los alumnos presentaban su casaca con un solo faldón. Y, naturalmente, la escapatoria quedó impune.

EN CONFIANZA

Una señora viajera, que jamás había salido de su pueblo, no encuentra en Madrid nada nuevo. Ni las calles, ni los edificios, ni el Museo de Pinturas llaman su atención.

Por fin, sus parientes la llevan al Museo Arqueológico. Tampoco hay allí nada nuevo para ella. Al fin, se detienen ante la vitrina de las momias egipcias.

—Estas momias tienen treinta siglos de existencia—le dice uno.

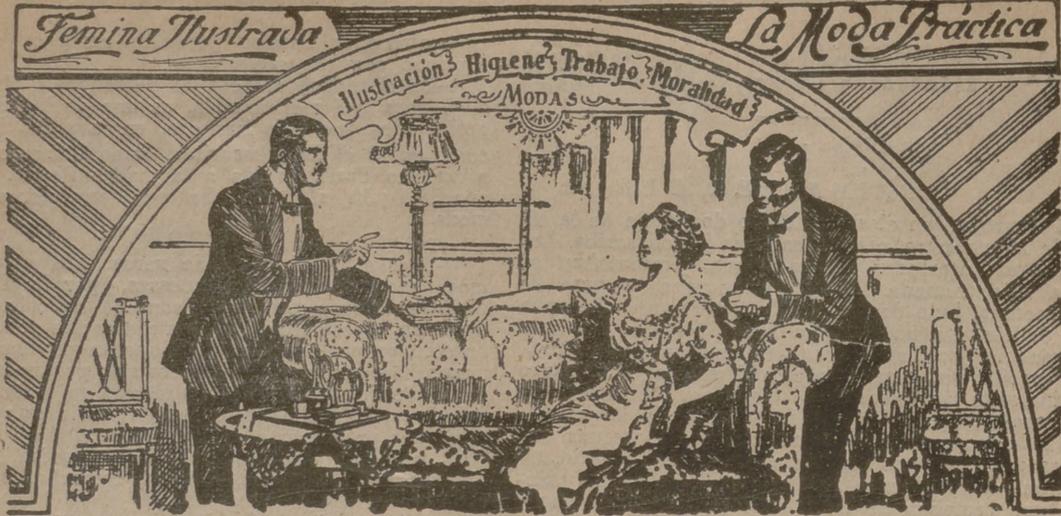
—¡Vamos! Gracias a Dios que veo alguna novedad!—exclama la viajera.

★

Se habla de una señora muy guapa, y varias señoras la ponen como chupa de dómine.

—Sí—dice una—: a primera vista parece antipática; pero, tratándola, gana mucho.

—¿Cuánto?



DIRECTOR
DON MANUEL SALVI

Año X. - 24 de Octubre de 1917. - Núm. 513

ADMINISTRACIÓN
Marqués de Cubas, núm. 7



PRÁCTICO VESTIR
PARA SEÑORITAS

1.º Traje para señorita de diez a once años, en paño, con cuello y puños de terciopelo; sombrero de seda, con banda de terciopelo.

2.º «Robe» para niña de ocho años, en «fulard» o lana, en parte, unidos, y en parte, mellas; cuello y adornos, de seda rosa; cintura de terciopelo; corbata de «tricot» de seda rosa.

3.º Traje-abrigo para señorita de nueve o diez años, en lana o paño; cinturón de cuero charolado; cuello y puños, de terciopelo, y cintas de seda. Sombrero-gorra de seda y terciopelo.

La "midinette," parisién

I

PRIMAVERA DEL 12

Presurosa, con el andar típico de gacela de la hija de Montmartre, echaba calle de Rivoli arriba. Los veladores, atestados de parroquia, presentaban su nota más animada. El obrero apuraba su vaso de «Pernod» al lado de un buen burgués, que saboreaba las delicias de un puro con un «bitter»... La hora crepuscular predisponía a vivir un ambiente irreal, que pronto las emanaciones del alcohol y el suave perfume de las «elegantes» destruían... El atardecer primaveral, tibio, después de su beso de lluvia, bañaba de luz sonrosada los negruzcos nubarrones que perezosamente vagaban por el indefinido espacio...

Con paso acelerado rehuía la «midinette» los piropeos que brotaban de labios amargados por el desastre de la vejez, y eludía la insistencia de las miradas mozas... Llegada a L'Avenue de l'Opera, se detuvo un instante, pegado el rostro al hermoso escaparate de una joyería, y pudo entonces detallar, a mi sabor, la extraña belleza de esta estupenda flor de París. El conjunto grácil de su cuerpo seducía a primera vista, y su cara infantil de muñeca animada, ligeramente retocada, respiraba franqueza y alegría intensa de vivir. Dotada de ojos de un azul oscuro enigmático, su fisonomía adquiría un sello de seriedad que dulcificaba el dibujo gracioso de sus labios sensuales. Mechones rebeldes a toda disciplina daban la nota bufa que agrada en toda cara juvenil. El arco de sus cejas, pintado, según parecía, del mismo color rubio gris de su profusa cabellera, ocultada, en parte, por un sombrero de anchas y caprichosas alas, divinizaba sus bellas pupilas, algo sombrías...

La seguí hasta la rue des Petites Ecuries, 53, donde desapareció el atardecer para dar paso a las tinieblas que invadían la calle..., y mi corazón...

II

PRIMAVERA DEL 16

Volví a encontrarla en el «turbulento Metro», y el primer intercambio de miradas trocóse pronto en preguntas rápidas y llenas de interés. Se apeó en la Porte Saint-Martin, y media hora después un modesto «Duval» nos brindaba agradables manjares, a pesar de la guerra que enlutaba a la valerosa Francia. A los postres, hora de laxitud y propicia a las confidencias, su voz, alegre hasta entonces, pareció madurarse al inquirir yo discretamente la causa de su riguroso luto:

—Estoy sola en este mundo; a usted, como amigo, necesitada de expansionar mi corazón, le haré un relato sencillo, pues ya sabe usted que en nuestra patria, desde la tremenda tragedia que asola a la flor de la nación, las palabras ligeras han llegado a conceptuarse como burla de mal gusto; le haré, pues, un relato sencillo de mi desdicha... El pasado festivo que cansó mis facciones antaño (y decía este antaño con voz de ultratumba) bellas...

—Protesto—dije energicamente.

—Déjese de adulaciones, amigo mío—interrumpíme, cariñosa—, y vamos al caso. Yo, mujer a quien están vedados los goces puros del matrimonio, me dejé mecer por la dulce melodía de un idilio que tuvo su epílogo en el camposanto... (y su voz, con ronquidos sordos de emoción, continuó triste:). Permítame que conserve grabados los momentos de inefable dicha que pasé al lado del predestinado a pagar su tributo a la tierra que él defendió...

Sus ojos, llenos de lágrimas, me dieron la clave del enigma del sombrío drama, que repítese al correr de los días en la gloriosa Francia.

Después de un silencio, entrecortado por las risas

que alrededor nuestro parecían amargos sollozos, continuó con voz casi alegre:

—Ya abandoné el hospital de sangre... Mi ocupación, para qué mencionarla, es una de las múltiples actividades que toda francesa, en la aldea ignorada como en la «Ville Obscurité», como llamamos ahora a nuestro París, brinda a la madre Patria. ¡Y qué añadiré! ¡Ah, sí! ¡No sabe qué distracciones son de moda!

—¿...?

—Pues se reirá usted de veras. Nos entusiasmos nosotras, frívolas francesas, por la Filosofía. Nuestra lectura predilecta son los artículos educadores de Albert Morvan, y las sentencias abruptas de nuestro gran Henri Lavedan operan en nosotras el maravilloso milagro de interesarnos por nuestros hijos, la futura generación, de la cual se espera tanto. Seguimos, el pecho anhelante, la noble campaña de estos dos prohombres de la nación...

El reloj, implacable, dió las dos y media, y levantándose la «midinette», antaño vivaracha, hoy pausada:

—Adiós, amigo mío; el deber me llama. ¡Hasta la vista, si Dios quiere!

—Gracias mil por su charla tan amena—repuse—. ¡Será atrevimiento de mi parte pedirle comparta algunos instantes conmigo para apagar mi sed de conocer los nobles sentimientos de su alma, tan distinta de la que conocí cuando París era sinónimo de Eldorado de placeres!...

—Pues hasta la noche.

Y me estrechó la mano cariñosamente.

ENRIQUE LOUP.

CRÓNICA

LAS MUJERES CIENTÍFICAS

En uno de los números pasados me ocupé de un asunto anejo al título de esta crónica, y hoy, a ruegos de nuestro querido director, vuelvo a tratar el mismo tema.

Todas las carreras facultativas tienen incluidos en sus matrículas, en sus diversos negociados, nombres de mujer, que casi siempre se encuentran sus expedientes adornados por brillantes notas, lo cual demuestra la férrea voluntad femenina y la disposición acertada para estudios superiores. Yo—ya lo saben mis lectoras—no soy enemigo de que la mujer, cuanto más se eduque, mejor. Igualmente soy partidario de que dicho barniz de ilustración no está en pugna, ni mucho menos, con que también se ocupen en sus habituales negocios, que, como es natural, están encomendados a su sexo.

Algunas jóvenes andan un poco equivocadas en estas consideraciones. No, hijas mías: podéis desentrañar los secretos de la ciencia; podéis saber que existen dos sistemas nerviosos—el central y el periférico—; podéis resolver que $SO_4H_2 + 2Na$ es igual a $SO_4Na_2 + H_2$; podéis aprender de cabo a rabo los artículos del Código civil, cuáles son las capas que constituyen el tronco de los vegetales, por qué vasos asciende la savia y por qué conductos desciende el jugo vital de las plantas; pero es preciso que al mismo tiempo no ignoréis cómo se pasa la aguja a través de una tela sujeta al artístico bastidor. Es necesario, del mismo modo, que conozcáis las fórmulas culinarias, así como conocéis los reactivos químicos.

Todo deber no puede reñir con un capricho. Por lo tanto, os es dable asistir a las aulas, y a la par hacer os vuestro dote, que resultará más meritorio confeccionado por manos propias que por ajenas manos.

EL INTRUSO DE LA CORTE.

Madrid, 1917.

Para vestir a nuestras hijas en estaciones invernales

Diez modelos de abrigos



- 1.º Para niña de diez años, en paño, con adornos de terciopelo rizado.
- 2.º Abrigo para niña de seis años, en lana blanca y negra, y adornos de terciopelo negro.
- 3.º Capita de paño para niña de ocho a diez años.
- 4.º Abrigo de paño para niña de diez u once años.
- 5.º Abrigo para señorita de diez u once años, en paño y seda cuadrillada.
- 6.º Traje-abrigo para niña de seis a ocho años, en paño gris, con adorno de terciopelo.
- 7.º Abrigo para niña de cuatro años, en paño o terciopelo, con esclavina.
- 8.º Abrigo-traje para señorita de once a doce años, en paño color tabaco y terciopelo de más tono.
- 9.º Abrigo para niña de nueve o diez años, en paño gris violado, con bordado en una manga.
- 10.º Traje-abrigo para señorita de once a trece años, en paño color madera, con cuello de terciopelo negro.



Traje elegantísimo en tafetán o lana marfil, con plastrón de encaje floreado, bordado y entredós en el borde; cinturón de seda azul Prusia. Sombrero de seda y ala de encaje, todo negro, guarnecido de rosas.

Este traje es de uso para compañera de novia en boda. Sombrilla original, modelo Villarán.

«Toilette» sencillísima para recibir en confianza y para teatro, en lana o seda blanca, guarnecida con bandas de gasa verdosa, respunteada en hilillo plateado y aplicaciones bordadas lo mismo; cinturón de pasamanería con los tonos del traje.



1917-1918



ABRIGOS

- 1.º En paño color tabaco, con cuello de terciopelo.
- 2.º En paño gris, con cuello y puños de terciopelo de más tono.
- 3.º En paño morado oscuro, con cuello y puños de terciopelo, y borde de seda con botones.



Festones.

[Festones con ángulo, para bordar en ropa blanca de mesa y cama, al realce y a la inglesa.

La vuelta del emigrante

Tañía la dulzaina tonadas de la tierra; su canto místico llevaba a los corazones la sensación de lo infinito y su silabeo hechicero nos contaba amores truncados en despecho de pastora con zagal.

En el atrial, repleto, danzaban en comprimido círculo las solteras del pueblo a los sonos tamborileros y de la gaita sonora.

En la penumbra de la iglesia oscilaban lucecillas; olor a cera e incienso se aspiraba; del órgano se desprendían sonos sin ritmo fijo, inspirados momentáneamente, y las mozas, adornadas con los sayales domingueros y de «repique en gordo», con los corpiños de terciopelo, bordados con rosas de policromos colores y chillones matices, cuchicheaban quedamente, mientras en el altar oficiaba la ceremonia del casamiento el cura rural.

Gemidos y lloriqueos medio se ahogaban en algunas gargantas, y los novios, risueños, entrelazaban sus manos y respondían a las palabras del sacerdote.

En tal acto oyóse hablar, con ademanes comunes en estas gentes, de la llegada al pueblo de un mozárron garrido y guapo la vispera de la boda. Vestía elegantemente, trajo sendos baúles que «pesaban mucho» y propinó largamente a quien le sirvió.

Paseó y curioseó las calles, y estuvo enfrente de la casa de Ana Rosa largo rato parado; con insistencia preguntó por qué tanto holgorio y vocerío en un pueblo tan pacífico. «Tenemos boda—le dijeron—; se casa la moza más «maja» de la tierra, y el novio, señor y amo de muchas fincas y dehesas, ricachón y apuesto, había ordenado bulla; iba a derrochar mucho dinero, pues se casaba, y todo el lugar iría a la boda; por algo era su Ana Rosa la moza más bonita y deseada de todo el pueblo.»

Dicen que, pensativo, quedó el incógnito viajero, y hubo quien le vió brillar dos lágrimas en sus ojos negros y profundos.

No se equivocó la gente al asegurar la bizarria del novio y la hermosura de la novia: algo palida, pero sonriente, sus mejillas nacáreas sonrosadas; las cejas arqueadas daban un sombreado a sus ojos azules, y unas pestañas rizosas más los adornaban; su boca pequeña y sus labios como amapolas, esbelta, una esbeltez aristocrática, no parecía criada entre ruda y basta gente pueblerina.

Las mozas la envidiaban, y los mozos, a hurtadillas, la miraban lujuriosamente.

★

Un joven, aquella mañana, andaba alrededor de la iglesia. Macilento y taciturno seguía a la comitiva desde lejos, y sus piernas inseguras parecían no poseer las fuerzas necesarias para sostenerle.

Al llegar a la plaza la comitiva, adelantóse y fue a la cabeza de la gran fila.

Se le vió titubear inseguro; pero púsose enfrente de la recién pareja de esposos; descubrióse, miró fijamente a Ana Rosa, y ésta, como viendo ante ella un recuerdo o visión maléfica, lanzó un grito, en el que fué mezclado un nombre: ¡Enrique!

Paróse la multitud, se hizo un corro y la voz del incógnito joven se oyó en silencio.

—Me reconoces, ¿verdad? ¡Recuerdas ahora? En mala hora puse los pies en este pueblo, donde por vez primera vi la luz y donde primera y únicamente supe amar; el instante feliz para ti llegó, cuando lleno de esperanzas, soñando ideales dichas, vine atravesando el mar de allendes tierras por sólo hacerte mi compañera inseparable, a cumplir aquel sagrado juramento que hicimos, a mi partida, en el ara de aquel Cristo de piedra. ¡Recuerdas? No me olvidarías, serías sólo mía, desoirías toda palabra de amor, y fiel a aquel pacto serías. Y mientras en la lejana tierra me afanaba en hacer fortuna para luego disfru-

tarla juntos, fortuna que no nos daba nuestra tierra por su mezquindad; mientras, anhelante, una fe ciega me sostenía e ilusionaba, y todo mi trabajo, mi desvelo y fatiga me pareció tan insignificante al evocar tu figura...; y me decía: «Es por ella, para ella...» A nadie quise, y fiel, con fidelidad sagrada, esperaba la hora, el instante supremo de mi partida, repleta mi bolsa por el codiciado dinero que fui a buscar para luego ofrendarte y regalarte comodidades plácidas, amandonos mucho, y con esto pagaba, dando a mi alma el desquite de aquellas tantas fatigas y sufrimientos. Llegué con la ilusión del creyente, con aquella inocencia que nos hace suponer la impaciencia de la amada, y el pueblo me recibió con júbilo y alborozo, con serenatas y algarabía; iba a casarse mi Ana Rosa! Y aquella inesperada sorpresa que quise darte, que me figuraba en mi quimera; el alborozo al verme, la alegría, cuando llegaba con el corazón encogido, esperando y figurándome nuestra entrevista, después de tres años de mi ausencia, se derrumbaron y aplastaron sin conmiseración aquellas dichas que me hicieron feliz en el mundo de la ilusión, en el rudo trabajo que era para ti. Quise verte, hablarte, oír tu voz para que en aquellas palabras desmintieras el error del pueblo, la mentira y engaño que me hicieron pensar... ¡No! Era verdad: casabas con ricachón y amo del pueblo; cegó el brillar de su oro. ¡Qué ibas hacer, si la ceguedad y ambición que en ti ejercieron vendaron tus sentidos y te hicieron olvidar al mozo que marchó por fortuna y que tal vez no encontró... Te olvidaste del juramento sagrado e ignorabas con la fortaleza que se agarró en el mozárron con alma castellana. Pero llegué a tiempo para darte mi enhorabuena, para decirte seas feliz, muy feliz, y no temas ni pienses en venganza alguna; volveré a la dorada ciudad, no sin antes despedirme de los restos de mis padres, y daré un adiós profundo a este pueblo, donde se albergó una quimera y un amor irremunerado. Siga la música, siga el holgorio, que atruene el espacio y haga desalojar de tu pensamiento el recuerdo de mi presencia: las notas de la dulzaina que dice de amores truncados de pastora y zagal... ¡Que seas feliz, Ana Rosa!

★

Por las angostas y solitarias calles camina nuestro viajero; sus ojos, fijos en el suelo, no osa levantarlos, creyendo ver delante la efigie ebúrnea de la hermosa novia. Sus lágrimas van regando el suelo de aquel rincón de sus ensueños, y sus lágrimas van quedando señaladas como líquido abrasado que secase la jugosa tierra.

Cierre sus oídos por no oír el murmullo que le ciega ni la música que envenena su sangre, y en su oscuro pensamiento toma figura intangible un lecho immaculado, donde reposa Ana Rosa.

¡Solo estaba el cementerio! Sus pasos rompieron el silencio sacrosanto de la morada sempiterna y hospitalaria, y las mustias ramas de los raquíticos rosales, en los que se destacan secos y pálidos capullos, se inclinaban a su paso.

Arrodillóse delante de una fosa, en la cual crecieron hierbajos y florecillas ignotas; la cruz, vetusta y enmohecida, medio se derrumbaba, y confuso rótulo en ella, carcomido, resultaba ilegible.

Oró Enrique; pidió al pie de aquella sepultura un valor, una fuerza que le ayudara a seguir viviendo; y al despedirse para siempre de su pueblo, de aquellos restos que le dieron el ser, lo hizo con tan sentimentales palabras, con tal sentimiento, que su alma, sobrecogida, con violencia le estrujaba el corazón, y sus ojos eran manantiales de lágrimas que iban regando los abrojos verdinegros de la fosa.

Y aun en aquel momento tuvo un recuerdo, un deseo para la novia:

—¡Que seas feliz, muy feliz, Ana Rosa!

JULIO GARCÍA MARTÍN.

Advertencia interesante

En nuestro buen deseo de conseguir más facilidad y economía en la confección de la receta publicada en el número 511 para hacer jabón en casa, damos la siguiente alteración en los productos, siendo éstos fácilmente encontrados en toda droguería.

- 1 kilo de calofonia en polvo, que cuesta..... 0,75 ptas.
- 1 1/2 kilos de sosa cáustica, que cuesta..... 1,50 —
- 1 1/2 idem de jaboncillo en polvo..... 0,75 —
- 6 litros de aceite superior, a 1,60 kilo..... 9,60 —
- 6 litros de agua.

El procedimiento de ejecución es el mismo publicado.

GRAN MUNDO

Para el joven secretario de Embajada D. Francisco Ramírez y Montesinos ha sido pedida por sus padres la mano de la bellísima señorita Belén Gutiérrez Laredo.

La boda se efectuará en breve.

El día 29 del presente mes se celebrará el matrimonio de la bella señorita María Corradi y Benito con don Vicente Santamaría y Rojas, hijo del ex ministro y catedrático D. Vicente Santamaría de Paredes.

En la parroquia de Santa Cruz se ha verificado el enlace de la señorita María del Pilar González Zabala con D. Emilio de Paz Castillo. Bendijo la unión D. Ramón Guerra, auditor del Tribunal de la Rota. Apadrinaron a los contrayentes la señora viuda de Paz, madre del novio, y D. Leopoldo González Zabala, padre de la novia.

La boda se celebró en familia por el reciente luto de la novia.

En Bilbao se ha celebrado la boda de la bella señorita de Sota, hija del opulento naviero, con el Sr. Alzola, hijo de la señora viuda de Alzola y hermano de la señora viuda de Gurtubay.

En la iglesia de San Manuel y San Benito se ha celebrado el enlace matrimonial de la distinguida señorita María Teresa Miláns del Bosch, hija del teniente general de este apellido, con el capitán de Artillería D. José

Martínez Valero, sobrino del presidente del Consejo, Sr. Dato.

Apadrinaron a los contrayentes el presidente del Consejo y la madre de la novia.

Bendijo la unión el obispo de Madrid-Alcalá, Sr. Melo.

En la iglesia parroquial del Buen Suceso se celebró también la boda de la encantadora señorita María Francisca Miranda, hija del ex ministro de Marina y nuevo comandante general del Apostadero de Cádiz, con D. Enrique Orbe.

La señorita María Orbe, hermana del novio, fué la madrina, y el general Miranda el padrino.

Los testigos fueron: por parte de la novia, el capitán de la Armada señor Viniegra, el ex ministro de Marina almirante Pidal y el vicealmirante Estrada, y por parte del novio, don Horacio Echevarrieta, D. Félix Obásole y su hermano D. Rufino de Orbe.

GENTILHOMBRE.



LA BILBAINITA.—Posee usted un carácter muy agradable, que le proporciona grandes simpatías entre aquellas personas que la tratan superficialmente; pero en el fondo suele falsear la buena intención, usando en sus conversaciones frases de doble sentido. Es graciosa y muy aficionada a la broma.

VIOLETA AZUL.—Muy distinguida y sociable por su corrección y finas cualidades. Sin embargo, un disimulo exagerado estropea su grácil conjunto, haciendo que las personas que la rodean la traten con cierta prevención.

DRUIDA MILOCHO.

LAS CURAS EN EL HOGAR

Lo que se debe saber y practicar

PARA EL DOLOR DE OÍDOS.—Introducir en el oído un poquito de harina de avena; practicar inyecciones tibias de aceite de almendras dulces; hervir dos cabezas de adormidera en no mucha agua; apoyar la cabeza sobre el lado no dolorido, y verter en el oído enfermo una cucharada de este cocimiento tibio, conservándolo así

un buen rato. Se repite la operación varias veces al día.

SANGRE NASAL.— Aplíquese agua helada sobre la nariz, y absórbase un poco de jugo de limón o de tanino.

CORTADURAS.—Es de buen resultado en el momento de hacerse una cortadura colocar en ésta hojas de geranio machacadas; éstas hacen la cura rápidamente.

QUEMADURAS.—Se hace un unguento compuesto de manteca fresca y yema de huevo, bien mezclado, en partes iguales. Se extiende este unguento en un trozo de tela, que se aplica sobre la quemadura, renovándose siempre que empiece a secarse. Los dolores más agudos de las quemaduras se mitigan considerablemente, y la curación queda hecha en poco tiempo, sin dejar ninguna cicatriz.

MANINA (La Vieja Práctica).

Nuestra buena cocina

«Ménu»

«CHAMPIGNONS» EN «SALADE».—Ingredientes: *Un cuarto kilo de «champignons» de conserva, un tronco de apio, unos corazones de lechuga, dos huevos duros, una remolacha cocida, una yema de huevo cruda, seis cucharadas de aceite, sal, pimienta y limón.*

Córtense en tajadas muy finas los «champignons», los huevos, la remolacha y el apio. Las hojas de lechuga se enjuagan y se escurren bien. Con la yema cruda, el aceite, limón, sal y pimienta se hace una salsa mayonesa. Colóquense sobre una fuente los cogollos de lechuga; encima, el apio y los «champignons», y todo cúbrase con la salsa. La fuente se decora con la remolacha y los huevos duros.

«GATEAU» IMPERIAL.—Ingredientes: *Doce huevos, doce cucharaditas de harina cernida, bien llenas, y otras doce de azúcar dulce de frutas.*

Se batan las claras, como para merengues, y las yemas con el azúcar hasta formar crema; después, se juntan los dos, batidos, y se añade la harina; cuando esté bien mezclado, se vacía sobre latas embadurnadas con manteca y cubiertas con papel de estraza; encima échese el batido, bien delgado, y en seguida échese al horno. Cuando esté cocido, se retira el papel, se embadurna cada hoja con la mermelada de frutillas, y se va colocando una hoja encima de la otra. Se espolvorea después con azúcar «impalpable».

EL COCINERO REAL.



CELIA.—Las consultas se deben hacer en la forma siguiente: enviando recibo corriente de suscripción y firmando la carta, bien con su nombre y apellidos o seudónimo, y si la contestación la desea particular, envíe franqueo.

MILISE.—Para combatir la caída del cabello aplíquese el Tónico Oriental. Limpia el cuero cabelludo y es beneficioso para extraer la caspa.

APRECIO.—Muy señora mía: No me es posible contestar a su carta en esta sección. Mande sello y se le darán detalles extensos de lo que desea. Mis humildes servicios a su disposición.

ALELÍES DOBLES.—Pomada maravillosa para la nariz: ictiol, 1 gramo; resorvina, 0,5 gramos; vaselina, 20 gramos. Se disuelve muy bien y se aplica sólo al acostarse. Para el interior de la nariz: mentol y ácido salicílico pulverizado, 1 gramo de cada; vaselina, 30 gramos; leche de almendras, 75 gramos; glicerina, 10 gramos; agua de rosas, 150 gramos; esencia, 3 gotas.

ROSARIO.—Hace prodigios en el teñido de las canas, con un brillo azabache, el «Agua Oriental» y «La Jouvence». En la gran perfumería Carmen, 2.

PRESUNCIÓN.—La fórmula que desea para ejecutarla usted misma, es la siguiente: leche virginal, 5 gramos; titura de benjuí, la cantidad apropiada, con 500 gramos de agua de rosas. Otra fórmula también muy beneficiosa: miel, 20 gramos; tila en flor, 60 gramos, y una clara de huevo, que se ponga bien espesa. Se aplica por la noche, y al día siguiente se lava con agua hervida templada, adicionando unas gotas de benjuí. Este tratamiento tiene que practicarle durante un mes, sin dejar un día.

ABEDUL.—Le aconsejo, señora mía, que compre la sal en paquetes. Con el fin de que le desaparezcan esas manchas del rostro es conveniente que tome algún depurativo. Una cucharadita de sulfato de sosa, cada mañana, le sería muy beneficioso.

¿GUASONA?—Este seudónimo no cuadra a la contestación femenina. Para engordar, coma muchas verduras y poca carne; dos veces al día, leche hervida con avena marca in-

glesa. Una cucharada grande de avena en medio cuartillo de leche de vaca. Los puntos negros de la cara desaparecen con la fórmula que muchas veces se ha indicado, así como también el rojizo de la nariz. Examine números. Créame, señorita, que es algo molesto leer repetidas veces una misma fórmula. El ejercicio y la sana alimentación es maravillosa, sobre todo para lo que usted desea.

ANGELITA.—Para blanquear las manos: piedra pómez, zumo de limón y glicerina, en partes iguales, y después lavarse con el agua oxigenada a 12 volúmenes. Para por las noches emplee esta composición: pomada glicerola de almidón, 30 gramos; azúfre pulverizado, 2 gramos. Todo muy bien disuelto.

PASIONARIA.—En los baños use la sal marina: fortifica y se engorda. La molestia del estómago le puede desaparecer tomando antes de la cena 50 centigramos de ruibarbo en polvo.

MARÍA ISABEL.—La consulta se ha pasado al doctor, y se publicará en su sección. Deploramos la dolencia de su hijita.

MUÑECA IRROMPIBLE.—El dibujo del cuadro, 2'50 pesetas. Se le puede enviar pronto.

AZUCENA.—El jugo de las cebollas de azucena se extrae lo mismo que el de otra cosa semejante. La hinchazón de los ojos le desaparecerá lavándose con agua hervida salada. Para el mal olor de la boca, mucha limpieza, sobre todo. Siempre que mastique alguna cosa debe enjuagarse con agua boricada y un poco de sal. Creo que notará alivio, y, caso de que no fuera así, visite al señor dentista, y satisfará sus justos deseos.

MIERES.—Debido al precio tan elevado que hoy tiene el papel, es imposible regalar patrones cortados grandes. Si desea patrón de maqueta, por ser abonada, le costará 2 pesetas. No conocemos nada contra las abejas. Para la «Grafología» no se hacen consultas para extraños; pero veremos de complacerla en su turno.

PRECISANDO.—Su colocación se hará siempre que se tenga una ocasión; advirtiéndola, que para una plaza de esas hay muchísimas, y hoy en día, lo que más fuerza hace es una buena recomendación que demuestre interés. Pero de todos modos, tendremos presente su petición. A veces, esos dolores se han aliviado con cataplasmas de patatas cocidas. Se pelan, mondándolas

bien, y se aplican todo lo caliente que se pueda resistir. Creo que ha de notar mejoría. Respecto a los libros de labores, existen varios. Lo más directo es que se tomara un poquito de molestia y viniese a estas oficinas a examinarlos y escogiese el que mejor le pareciese.

Roque.—A esta fecha habrá recibido el frasco de Agua Oriental, pues en la situación en que nos encontramos se reciben las cosas bastante retrasadas. No se impaciente por el retraso.

FELIZ RESULTADO.—La limpieza del cobre la puede obtener con la siguiente operación: Haga hervir tártaro con agua, y allí puede introducir las piezas que desee limpiar; tiene que tenerlas durante un cuarto de hora, por lo menos, y después ponerlas en agua fría. Le quedarán como nuevas.

SOLITA C.—Las hemorragias de la nariz suelen combatirse con el zumo de ortigas. Humedezca un algodón con agua, y lo introduce en el sitio donde sea el derrame. Aplíquese en el callo hoja de hiedra; pero antes debe tenerla unos días en vinagre.

CLASES de Francés por mademoiselle Guiseris. Lección práctica para señoritas y párvulos. Particulares, en casa y a domicilio. Farmacia, 9 (Facultad de Farmacia).

MARI-JUANA.—Los detalles que desea, únicamente puedo manifestárselos enviando franqueo, y particularmente la complaceré en su petición.

MANITA DE MARFIL.—Contra las pecas y manchas rojizas, se emplea con éxito la preparación siguiente: 10 gramos de bórax en solución en 100 gramos de agua de plantaina y de rosas; tintura de benjuí y leche de almendras, 10 gramos de cada. En un litro de agua, 200 gramos de polisulfuro de potasa. Antes se limpia bien el rostro con agua hervida templada, y después se aplica la composición indicada, dejándola secar por sí sola.

Libros de interés para las damas

POR LA CONDESA AGATHA

	Pesetas
Arte de ser bella.	3
El encaje de Venecia.	3
El encaje de bolillos.	3
Arte de saber vivir.	3
Encaje Renacimiento.	1,50

En nuestras oficinas y en «Cultura Femenina».



MODAS FUTURAS

ELEGANCIAS

Modelo 1.º—Linda «robe» para calle, en lana, con aplicaciones y adornos de terciopelo; gorra y «écharpe» de terciopelo, pelo largo.

Modelo 2.º — Abrigo nuevo, en paño color tronco nogal, con cuello y bocamangas de terciopelo o paño de menos tono.

Modelo 3.º — Abrigo de diario, en paño color café puro o color tabaco, abrochado al lado con grandes botones y tres bolsillos.

Modelo 4.º — «Robe» de mañana, en paño color gris de medio tono; la cintura imita bandolera de cartuchos; cuello de hojas; camisolín de lana blanca.

Modelo 5.º — «Robe» de lana gruesa a rayas, formando cuadros en negro, blanco y gris; adornos de terciopelo negro.



LA MODA PRACTICA



Es la revista más útil y más económica para señoras y señoritas; muy necesaria á toda profesora, modista, bordadora y obrera ilustrada.

Es la única que completa el saber y la práctica de la buena organización de la casa y la vida femenina.

En Madrid, Barcelona, Sevilla, Bilbao, Murcia y Granada, sólo cuesta, un mes, 50 céntimos, y 1,50 pesetas tres meses. En el resto de España, tres meses, 2,25 pesetas, y un año, 9 pesetas.

Se publica todos los miércoles, y regala patrones cortados y suplementos de labores muy especiales.

Sus grabados de modelos son lo más elegante, lo más práctico y lo más útil.

Sus oficinas centrales, PALACIO DE «EL LIBERAL», Marqués de Cuba, 7, Madrid, remiten número sustraído de muestra á quien lo solicite.

¡¡NOVEDAD!!

LA ZURCIDORA MECANICA!

Con este aparato hasta un NIÑO puede rápidamente, y sin igual perfección, ZURCIR y REMENDAR medias, calcetines y tejidos de todas clases, sean de seda, algodón, lana ó hilo.

No debe faltar en ninguna familia.

Su manejo es sencillo, agradable y de efecto sorprendente.

LA ZURCIDORA MECANICA

va acompañada de las instrucciones precisas para su funcionamiento.

Funciona sola, sin ayuda de máquina auxiliar.

Se remite libre de gastos, previo envío de DIEZ PESETAS por giro postal.—No hay catálogos.

PATENT MAGIC WEAVER

Calle de Aribau, núm. 226.—BARCELONA



Patria

El Liberal

Es el diario de mayor circulación de España, con un número de suscriptores importantísimo.

El Liberal invita a sus lectores y anunciantes á presenciar sus grandes tiradas.

El Liberal efectúa todos los meses sorteos de grandes regalos á sus lectores.

El Liberal, por su importancia, es el diario más conveniente al anunciante.

El Liberal sólo cuesta, en Madrid, una peseta al mes, y en provincias, cinco pesetas trimestre.

Se reciben anuncios y suscripciones en su Administración, casa de «El Liberal», Marqués de Cuba, 7.—Madrid

Obras de Arte Decorativo del maestro Manuel Salvá.

Premiadas con medallas de oro y plata.

Enlaces y monogramas.—Fantasías caligráficas.— El pañuelo abecedarios.— Labores de Arte Decorativo.— Arte de colocar las servilletas.— El equipo (abecedarios).— Artes e industrias femeninas.— DE LA CONDESA AGATEA: Arte de ser bella.— El encaje de bollos.— El encaje de Venecia.— Arte de saber vivir

De venta en las librerías y nuestras oficinas, Marqués de Cuba, núm. 7.

MADRID

SASTRERÍA NAVARRO

Arenal, 10, principal.

Vea géneros y modelos de trajes, abrigos e impermeables. Precio, 75 pesetas.

ALFONSO. Fotógrafo.

Fuencarral, núm. 6.

Puntos Asistencia Manje garantizados

— Hospedaje profesional —
LUISA VIEIRA DE FAZO
Plaza Progreso, 10, 2.º

Embrocación Mallona

Especial para masaje, reuma, dolores articulados.

Venta: Farmacia Borrell y Centro de Específicos. Precio, 2,50 pts.